

Reflexiones Metodológicas en torno a la Identificación de las Primeras Décadas de Invasión Hispana en el Espacio Centro y Sur Andino

Catalina Soto Rodríguez¹

Resumen

El presente artículo profundiza en los problemas metodológicos que se enfrentan al realizar una arqueología previa a 1570, también denominada época del contacto hispano-indígena y periodo Pre-Toledano. Para ello se desarrolla una reflexión utilizando las múltiples fuentes que aportan a la reconstrucción del periodo, identificando cómo estas desde sus cualidades particulares aportan a la interpretación del registro arqueológico. En el caso de los documentos, se indaga brevemente en aspectos relativos al canon de producción y la autoría, y los avances que algunos investigadores han logrado para los estudios de la cultura material. Respecto a los asentamientos, se indaga en su potencial como contenedores de contextos del periodo. Finalmente, se realiza una revisión de algunos estudios en cerámica, zooarqueología y metales, identificando las continuidades y cambios que nos entregarían la clave para la delimitación del periodo en estudio.

Palabras Clave: *contacto hispano-indígena, siglo XVI, metodología, virreinato peruano, arqueología histórica*

Abstract

This article delves into the methodological problems faced when carrying out an archeology prior to 1570, also known as the period of Spanish-indigenous contact and the Pre-Toledan moment. For this, a reflection is developed using the multiple sources that contribute to the reconstruction of the period, identifying qualities that contribute to the interpretation of the archaeological record. For documents, it briefly investigates aspects related to the canon of production and authorship, and the advances that some researchers have achieved for the material culture studies. Regarding the settlements, their potential as containers of contexts of the period is investigated. Finally, a review of ceramics, zooarchaeology and metals studies is carried out, identifying the continuities and changes that would give us keys to delimiting the period under study.

Key words: hispanic-indigenous contact, 16th century, methodology, peruvian viceroyalty, historical archeology

Esta reflexión se inicia a partir del estudio de tres sitios arqueológicos ubicados de manera amplia en el espacio latitudinal de la cordillera de los Andes: Pueblo Viejo de Recuay (Ancash, Perú), Tarapacá Viejo (Tarapacá, Chile), Iglesia de San Francisco (Chile) (Figura 1). Dichos sitios presentan tanto componentes prehispánicos tardíos como históricos, evidenciando una clara continuidad ocupacional. Dadas estas condiciones, no necesariamente perceptible desde el punto de vista arqueológico —más entrenado en las diferencias de larga duración— he querido presentar esta reflexión en torno a un momento muy puntual: el siglo XVI. Este siglo puede ser dividido en

¹ Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA), Universidad de Chile. casoto@ug.uchile.cl

varios momentos relacionados con los conflictos políticos entre hispanos, las políticas virreinales y ciertos funcionarios. El momento de interés principal se ha delimitado en 1570 dados los cambios perceptibles en la cultura material, por las políticas aplicadas por el virreinato. Para la arqueología este primer momento de contacto entre hispanos y amerindios se presenta como hito cuya temporalidad e identificación es altamente esquiva en términos de los fechados absolutos y sus peligrosas desviaciones estándar. Desde la historia, el proceso ha sido caracterizado a través de hechos datados específicamente, en los que una variación de diez o incluso menos años es relevante para el relato y la interpretación. Aunque en los relatos no se detalla la información que buscamos identificar en este artículo, existen destellos de informaciones escritas respecto a las transformaciones materiales que acontecieron en estos momentos.

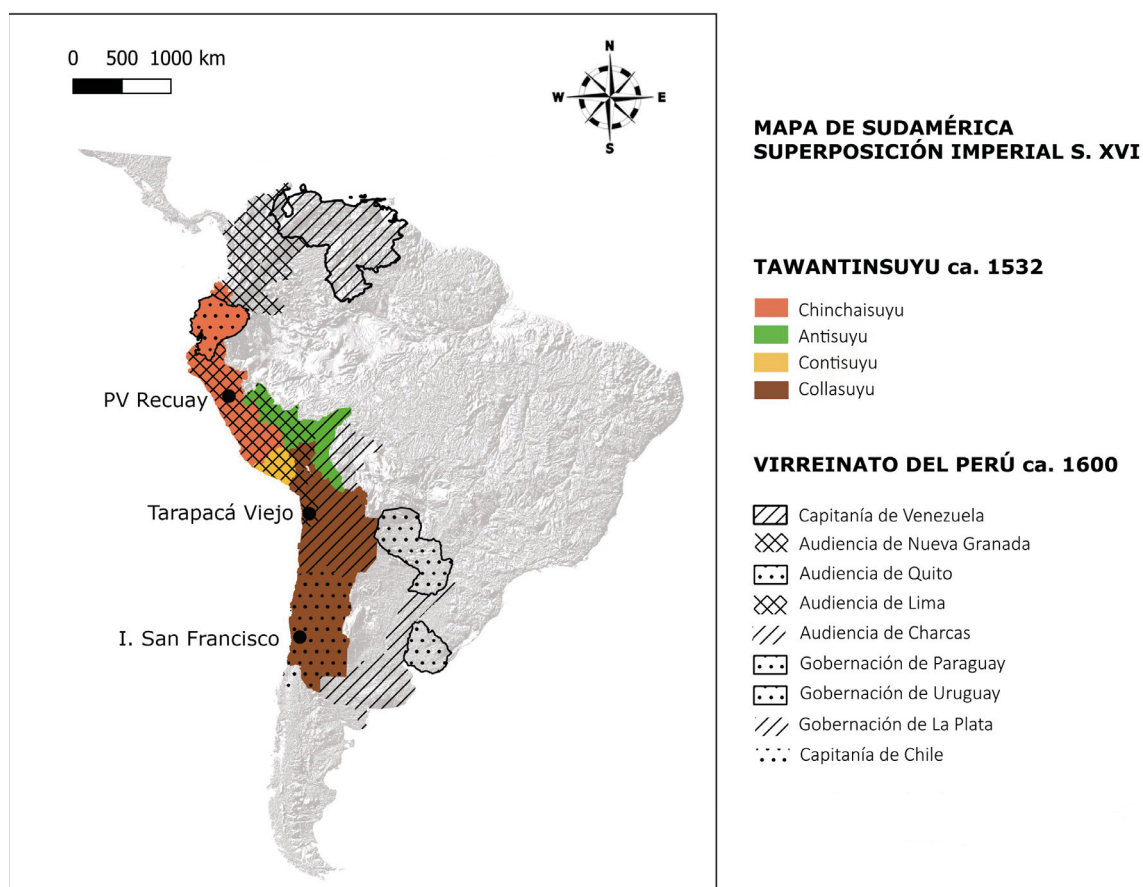


Figura 1. Mapa de ubicación de sitios arqueológicos, en el contexto del Tawantinsuyu y el Virreinato.

Para la construcción de una historia arqueológica del siglo XVI (antes y después de 1570), partiendo de investigaciones publicadas y análisis de datos propios, se han utilizado dos corpus de información que presentan datos para indagar en la cultura material, los procesos sociales y hechos históricos acontecidos durante el periodo colonial temprano. Uno de ellos corresponde a las fuentes escritas y otro al registro arqueológico. Ambos corpus presentan un potencial importante, pero sin duda puntos críticos y fisuras vinculados con la naturaleza de los datos mismos y con el desarrollo

disciplinario de los campos que las han convertido en objetos de estudios, planteando por tanto problemas metodológicos muy diferentes.

Aunque parece algo obvio para quienes trabajamos en arqueología, no está demás precisar las características del registro arqueológico y los problemas específicos que presenta cuando indagamos en contextos del siglo XVI en el continente. El paso del tiempo y una serie de agentes naturales y culturales a la vez que crean el depósito sedimentario, modifican las cualidades de las materialidades y su disposición original (Harris 1991; Schiffer 1991). Para la arqueología que estudia los inicios de la ocupación imperial hispana este problema se ve agudizado sobre todo porque muchas ocupaciones se encuentran bajo las mismas ciudades que habitamos actualmente, y los contextos abandonados que podrían corresponder al periodo hasta hace poco ni siquiera eran incluidos dentro de líneas de base y catastros. Es más, en la mayoría de los sitios inkaicos o vigentes durante el Horizonte Tardío estas evidencias son mencionadas de manera marginal casi anecdótica o definitivamente soslayadas. Una excepción son los trabajos de Urbina (2010, 2015) y Uribe y colaboradores (2012) en la quebrada de Tarapacá, y algunas otras publicaciones aisladas.

Respecto a los corpus documentales, podemos decir que han sido la base para la historiografía del periodo. Tradicionalmente los historiadores se abocaron al estudio de los escritos en primera persona, crónicas y probanzas de méritos, y las reconocidas historias naturales, la mayoría escritas por personajes históricos conocidos (Porras Barrenechea 1986). En territorios andinos sabemos bien que la etnohistoria ha sido un campo prolífico que ha expandido los criterios de búsqueda de información en fuentes primarias y secundarias, a través de una estrategia que también ha incorporado los estudios arqueológicos. Es a partir de los estudios de John Murra desde la segunda mitad del siglo XX que se incluyen los estudios de documentos diferentes a las crónicas y las historias naturales, con otra naturaleza de datos a analizar, como son los registros estatales (visitas, censos, impuestos, testamentos) y registros eclesiásticos (listas de bautismo, matrimonio, decesos). Estos avances en el análisis documental han destacado la necesidad de trabajar los procesos por medio de estrategias interdisciplinarias que complementen y contrasten lo escrito con lo que en el presente podemos observar en paisajes, costumbres y tradiciones, y por supuesto en el registro arqueológico.

Para muchas y muchos navegantes y especialistas en el rescate y estudio del registro arqueológico parece bastante simple el reconocimiento y diferenciación entre periodos pre y post hispánicos considerando algunos pocos elementos. Sin embargo, al igual que la distinción entre pre alfarero/ alfarero, esta es una dicotomía muy básica y gruesa que se la debemos en parte a la orientación prehispanista de la mayoría de las arqueologías latinoamericanas. Por todos estos motivos caminaremos en este escrito intentando desmenuzar y reflexionar en torno a algunos materiales que podrían servir como indicadores de un momento preciso de la historia cultural asociada a la llegada de contingentes hispanos al continente. Esto colabora no solo con la delimitación arqueológica de parte de los procesos acontecidos en el siglo XVI, sino también de un comienzo de demarcación de los que son más propios del XVII.

Las Fuentes Documentales

Los documentos en sí mismos presentan una diversidad de aristas a explorar en su estudio. Si bien su uso más evidente es que son fundamentales en la reconstrucción y reconocimiento de la historia, un uso adecuado de los mismos requiere tener en consideración una serie de precauciones. Al igual que el registro arqueológico, los corpus documentales pueden presentarse incompletos, sea por pérdida y destrucción del material original o porque ciertas regiones recibieron menos atención que otras durante un momento en el que la instalación hispana estatal y religiosa estaba incompleta aún. En la actualidad los archivos se organizan por orden de procedencia, y han sufrido algunas alteraciones debido a los cambios en las políticas administrativas que surgieron luego de las independencias nacionales durante el siglo XIX. En este sentido, los archivos europeos imperiales y los archivos eclesiásticos se mantienen como buenos espacios para el seguimiento documental.

En los corpus documentales, gracias a los esfuerzos realizados por investigadores de disciplinas como la literatura y la etnohistoria se ha podido identificar esquemas y sesgos basados en la visión del observador y en una forma de relatar cuya receta se remonta en algunos casos hasta la Antigüedad clásica (Abbot 1996; González Echeverría 2000; Jitrik 1996; MacCormack 2007; Stoll 1998). Para el siglo XVI, en relación a la dominación incaica y la superposición hispana en los Andes, han sido analizados documentos escritos, principalmente crónicas e historias naturales y de los Inkas², en cuya retórica se han identificado aspectos que dan cuenta de una memoria incaica altamente manipulada por el Estado y mediatizada por relatos cuzqueños que obliteran las memorias de los pueblos conquistados. Es así que en muchos documentos hay mucho menos de relato objetivo y más de otros elementos que deben ser considerados. Solo a través un análisis minucioso es posible ir separando datos específicos de sesgos etnocéntricos y discursos de legitimación y/o desprestigio de los diferentes agentes históricos (Murra 2002; Pease 1995; Someda 2009; Wachtel 2017).

La etnohistoria nos ha mostrado el potencial de otro corpus documental, también primario, que escapa en parte de los sesgos antes comentados debido a que sus condiciones de producción se relacionan con el Estado y su necesidad por conocer las características de los territorios colonizados, para con ello mejorar su administración y el reparto de encomiendas (De la Puente 1992; Merluzzi 2014; Morong 2017). Aquí se identifican documentos como visitas y censos, los que consisten en cuestionarios aplicados por funcionarios virreinales, en los que se buscó caracterizar los territorios en cuanto a población y recursos naturales. Estas fueron aplicadas en diferentes momentos del dominio colonial. Para el caso de esta reflexión nos interesan las Visitas Generales del siglo XVI, principalmente las mandatadas en 1549 por el presidente de la Real Audiencia Pedro de la Gasca y en 1570 la Visita General del Perú del virrey Francisco de Toledo. Respecto a estos documentos, destacan los análisis de John Murra sobre las visitas a los Chupaychu de Huánuco y a los Lupaca del lago Titicaca (Murra 1972, 2002). Sin embargo, estos también presentan los problemas de traductibilidad de las lenguas nativas y texturas propias del habla de la época.

Para las/los arqueólogas, un nudo conflictivo aparece al introducirnos al campo de los documentos no tradicionales, es el desconocimiento de la paleografía. Si bien varios escritos en primera persona están transcritos de hace siglos y varios documentos inéditos han sido publicados acompañando análisis de ellos, estos no necesariamente nos permiten visualizar asuntos relativos a la cultura material. Se encuentra entonces cierta limitación desde la arqueología para el trabajo en archivo que

2 Solo por nombrar algunos cronistas de su experiencia e historia de los Inkas Cieza, Betanzos, Sarmiento de Gamboa, Cobo y Polo de Ondegardo, o Historias naturales como las de Oviedo, Acosta.

está siendo de alguna manera subsanado por historiadoras/es interesados en estos aspectos. En esa línea las investigaciones realizadas a partir de testamentos constituyen un gran aporte, que colabora en la refinación de nuestra apreciación sobre lo que podríamos encontrarnos en los contextos arqueológicos. Por ejemplo, estudios recientes sobre testamento de mujeres indígenas nos proveen una nueva mirada respecto a la evolución y cambios del trabajo artesanal y la circulación colonial de objetos principalmente considerados indicadores de tiempos prehispánicos (Noack y Nowack 2017; Odone y Durán 2017). Quizá un estudio de corte más clásico respecto al análisis documental sobre aspectos de la cultura material es el que se realiza sobre contratos de trabajadores con maestros, y contratos de clientes con talleres artesanales y manufactureros (García-Bryce 2008; Quiróz 2008). A pesar de lo estimulantes que constituyen estos estudios, aun es poco lo que nos informan de las décadas previas a 1570.

Más allá de estas dificultades, existen algunos elementos derivados de los estudios documentales que nos proveen de argumentos para pensar cómo es que se complica la identificación de contextos previos a 1570 en el registro arqueológico. Por ejemplo, la imposición de cambios violentos en la cultura material no sería visible, tanto en el caso inkaico y como en los primeros momentos de la invasión hispana. De hecho, varios autores plantean que la instalación colonial hispana en los Andes no hubiese sido posible sin la previa construcción de lazos sociales, políticos y culturales establecidos previamente por el gobierno de los Inkas (Assadourian 1994).

El debate sobre los métodos con que esta expansión inkaica fue realizada concluye en opiniones encontradas respecto a la voluntaria adscripción de las poblaciones nativas de las regiones incorporadas al estado. Ellas se pueden sintetizar en la idea de un culto o estado teocrático, más comparable con la iglesia apostólica romana que con cualquier imperio europeo o de otros lugares del mundo (Ramírez 2008), y en la propuesta de un imperialismo acabado con estrategias de sujeción muy claras pero flexibles que tendrían una cara territorial y otra hegemónica (Alconini 2008; D'Altroy 2015). De cualquier manera, existe cierto consenso respecto a que los cusqueños avanzaron en su dominio a través de la síntesis de instituciones que estaban en funcionamiento previamente en los Andes, haciendo suya también parte de la infraestructura abandonada por los estados Wari y Tiwanaku (Covey *et al.* 2013; Yaeger y López Bejarano 2014; Schreiber 1987). En este sentido, tenemos otro problema: la coexistencia material de diferentes épocas y procesos que puede presentar un contexto. En este caso, la historia indígena de cada localidad, los procesos de hegemonía prehispánica y luego la hispana.

Respecto a la conquista hispana, algunos autores han planteado las últimas décadas que debió ser negociada, siendo las alianzas entre diferentes actores lo que definió el devenir del proceso histórico de la imposición imperial tanto en tiempos Inkas como en tiempos hispanos (Lamana 2016; Zuloaga 2012). Los pocos españoles que llegaron al territorio andino aprovecharon las animadversiones al poder estatal, que sobre todo hacia el norte del Cusco y en la frontera sur estuvieron bastante activos luego de invasiones militares, guerras y reasentamientos de población (Bravo Guerreira 2003; Murra 1977; Sillar y Dean 2002; Zuloaga 2012). Con análisis muy concienzudos se han expuesto críticas a esta visión que asocia a algunos de estos grupos con la traición al estado Inka, basándose especialmente en las costumbres hospitalarias que los grupos andinos practicaron e incluso aún practican (Perales Munguía 2016). No obstante, es bastante sugerente que en varias de estas zonas habitadas por grupos reticentes a los Inkas es donde el poder estatal se materializó de formas más esplendorosas, sin dejar de expresar su proyecto colonial en todos los rincones con apropiaciones y

reapropiaciones simbólicas, o transformaciones notables en asentamientos locales (D'Altroy 2015). Estos mismos lugares fueron luego apropiados simbólicamente por el dominio español.

Los cambios más sistemáticos en la cultura material se encuentran documentados en las políticas eclesiásticas y estatales. Algunas de ellas emanaron de los Concilios Limenses (1552, 1568, 1583), cónclaves de carácter religioso en los que se discutieron los problemas de la evangelización, como la adoración de imágenes profanas y el uso de templos como corrales o estancias de paso en áreas rurales. Esto tuvo como consecuencia un mayor control sobre las imágenes (Martínez 2005) y una más activa construcción de templos (Bailey 2018; Gutiérrez *et al.* 1978). En paralelo, los lineamientos de planificación urbana de Matienzo para la organización de los poblados, y con mayor fuerza las ordenanzas generales de Toledo de carácter estatal a partir de 1570 sistematizaron el modelamiento de los centros urbanos, con una plaza central rodeada por construcciones administrativas y religiosas, y la concentración de artesanos, sectores definidos por el virreinato.

En consecuencia, las evidencias del registro arqueológico previo a la implementación de los dictámenes políticos (postoledanos) y eclesiásticos (en especial después del tercer concilio) parecen ser muy sutiles. Ello puede ser atribuible al escaso contingente hispano, la ausencia de producción de bienes y la precaria circulación de origen europeo; y segundo, debido a una instalación negociada ampliamente en sus inicios. Los indicadores del momento han sido denominados como de contacto, tales como algunos enterratorios indígenas, cuentas de vidrio y artefactos hispanos de cobre, ello muy sujeto a la cercanía de los lugares centrales de instalación hispana. Sin embargo, en contextos domésticos urbanos las evidencias se reducen a escasos fragmentos de cerámica vidriada y a algunas modificaciones espaciales en algunos sitios principales (ej. Huánuco Pampa).

Si bien hasta ahora aparecen como escasas evidencias, se considera que con una reflexión y análisis de las posibilidades del registro arqueológico es posible identificar otro tipo de transformaciones, quizá más sutiles, y que colaboran en la reconstrucción de procesos y eventos de la primera época de la imposición hispana, aportando en su caracterización económica y social. Sin embargo, como toda fuente el registro arqueológico presenta algunos problemas que desmenuzaremos a continuación.

La Ubicación de los Asentamientos

Los seres humanos a través de la historia han utilizado los lugares cercanos a cursos de agua como los más apropiados para vivir, siendo algo común la reutilización del espacio y por tanto la superposición temporal de ocupaciones. No obstante, factores relativos a los cambios climáticos producen que no sean siempre los mismos lugares los óptimos para ser habitados. Por ejemplo, en el ambiente hiper-árido de la depresión intermedia de las regiones del norte de Chile, fue posible el desarrollo de comunidades humanas en torno a recursos bastante estables en un ambiente más húmedos durante el finipleistoceno o el periodo Formativo temprano (Rivera y Dodd 2013; Santoro *et al.* 2011; Uribe *et al.* 2020). En momentos de aridez dichos espacios fueron solo de tránsito, siendo habitados sin condiciones climáticas favorables de manera intensa con la explotación capitalista del salitre a fines del XIX y principios del XX. Otro ejemplo en el que áreas habitadas pueden ser abandonadas es cuando quedan alejados de las rutas principales de movilidad e intercambio, como se ha planteado para el desarrollo y caída de sitios como Tiwanaku y Chiripa en Bolivia, aunque en este caso bien relacionado con el cambio en los niveles del lago Titicaca (Bandy

2005). Algo semejante habría ocurrido con algunos sitios del poblamiento temprano costero, que invariablemente se encontrarían bajo el nivel del mar actualmente (ej. Faught 2004; Josenhans *et al.* 1997).

A diferencia de estos ejemplos, desde la instalación hispana en América no se han observado grandes transformaciones en los patrones de asentamiento. Aunque es verídico que algunas fundaciones resultaron en experimentos fallidos, en especial en zonas de conflicto como en territorio mapuche, o como se ha destacado recientemente en las investigaciones sobre Penco colonial (Andrade *et al.* 2019), por el traslado de dichos enclaves a otros espacios (Urbina 2019). Es a través del abandono por traslado como surge esta categoría de los pueblos viejos, cuya dispersión se haya por todo el espacio andino, siendo producto en su mayor parte de las políticas de reducciones indígenas de fines del XVI y principios del XVII (Saito y Rosas 2017). Otros casos clásicos de abandono, aunque posteriores al siglo XVI, son los diferentes fuertes ubicados en las costas del Caribe y en el sur de Chile, y uno ejemplar desde el punto de vista de las investigaciones arqueológicas es el sitio de Panamá la Vieja (Rovira 2002). Algunos de estos lugares abandonados sin ocupaciones actuales que impidan realizar excavaciones, presentan un importante potencial arqueológico que nos informe acerca del periodo en cuestión. Pero una parte importante de los contextos que buscamos se encuentran en lugares que no podemos acceder si no es por razones ajenas a la arqueología, o que sencillamente –dado nuestro sesgo prehispánico³– no hemos observado.

Primero, respecto a lo inaccesible. Varias de las principales ciudades de América fueron fundadas sobre asentamientos indígenas. Estas ciudades a lo largo de los siglos han crecido y sufrido múltiples transformaciones, quedando los contextos antiguos bajo el casco histórico central. Sin embargo, gracias a intervenciones como las de trenes subterráneos, arqueólogos/os interesados en la historia y políticas patrimoniales que valoran estos contextos hemos podido conocer múltiples datos sobre la transformación de nuestras ciudades, siendo casos bien documentados Buenos Aires (Schávelzon 1991), Mendoza (Chiavazza *et al.* 2003; Puebla *et al.* 2008) y Cuenca (Jamieson 2003). A pesar de que en muchas ciudades preservan pocos restos de época virreinal, en especial las que se encuentran en el cordón sísmico de los Andes, aún se conservan algunos elementos que nos remiten a los momentos de su fundación. Es casi un consenso la imposición de un plan urbano acorde a las necesidades de la administración hispana –el trazado en damero– el que modificó asentamientos y centros administrativos nativos (Benavides 1961; Durston 1994). Esto incluso en los pocos casos de asentamientos Inkas que continuaron siendo utilizados hasta la actualidad, en los que a veces pueden identificarse algunas desviaciones del plan del damero, ya que fueron construidos bajo la ideología de este estado prehispánico cruzando vías de circulación, pero casi nunca de manera perpendicular (Hyslop 2016; Morris 1973). En estos casos las estructuras originales se encuentran bajo pueblos y ciudades, por lo que observar y registrar las transformaciones fisonómicas de época colonial es posible solo de manera excepcional (Jamieson 2003). Dadas estas condiciones, algunos arqueólogos

3 La arqueología latinoamericana se caracteriza tradicionalmente por concentrarse en el estudio de épocas prehispánicas. Dejando tácitamente el estudio de los periodos posteriores a la conquista en manos de la historia y la etnohistoria. Una evidencia de ello es que en los programas universitarios hasta hace poco no se incluía arqueología histórica como materia de estudio, teniendo en general escasa preparación en teoría y métodos de la historia. Actualmente en Chile algunas universidades incluyen cátedras que podrían incentivar este tipo de especializaciones, pero siguen siendo muy marginales. Este problema no ha sido tratado de manera sistemática desde la arqueología, pero sí desde la crítica de intelectuales indígenas (ej. Mamani 1994, entre otros) y por quienes tratan el problema del indio, como una operación que desvincula a las comunidades indígenas del presente de los logros del pasado (ej. Bengoa 2000; Giudicelli 2018, entre otros), a diferencia de los sesgos androcéntricos ampliamente sistematizados desde nuestra disciplina (ej. Franulic 2011; Sanahuja 2002; entre otras).

han puesto sus expectativas en la complementación del estudio del registro arqueológico con el del análisis de material documental (Chiavazza *et al.* 2003).

Para reflexionar al respecto utilizaremos los sitios de Pueblo Viejo de Recuay (Aguilar 2019; Tantaleán y Pérez 2004) y Tarapacá Viejo (L. Núñez 1979; P. Núñez 1983, 1984; Urbina 2014; Uribe y Urbina 2010) los que tienen la particularidad contar con ocupaciones pre-Inkas, Inkas y coloniales, además de haber sido refundados en época colonial en la rivera contraria de los ríos Santa y Tarapacá, respectivamente (Tabla 1). Pueblo Viejo de Recuay presenta tumbas y fragmentos cerámicos del Periodo Intermedio Temprano, evidencias del Periodo Intermedio Tardío, más estructuras de tipo Inka con modificaciones coloniales (Aguilar 2019). El abandono del sitio ocurre a principios del siglo XVII, mientras la ocupación histórica más reciente se concentra en los alrededores del núcleo de estructuras inkaicas y coloniales, mas no en estas las que mantienen una plantación de eucaliptus y en las áreas despejadas para ganado, actualmente. En este asentamiento registramos la planta de la iglesia colonial junto a lo que habría sido la plaza inkaica, una estructura levantada en adobe con sus cimientos en piedra, mientras que los recintos del centro administrativo inkaico fueron levantados en piedra en su totalidad.

En el caso de Tarapacá Viejo, la escasa presencia de elementos hispánicos ha sido interpretada como una demostración de que el sitio fue un Pueblo de Indios, trasladado luego de una epidemia alrededor de 1717 (Núñez 1984). Este se caracteriza por una ocupación inicial del Periodo Intermedio Tardío (Pica-Tarapacá) asociada a un extenso campo de petroglifos de la misma época (Tr-47), la cual habría sido intervenida por construcciones de piedra organizadas en una traza de origen inkaico. Este habría sufrido escasas alteraciones durante la época colonial temprana –también denominada como hispano-indígena o fase San Lorenzo– las que han sido interpretadas como producto de prácticas con poca planificación e identificables en la construcción de muros menos prolijos que los originales (Adán y Urbina 2010; Urbina 2010).

Sitio	Pueblo Viejo de Recuay	Tarapacá Viejo	Iglesia de San Francisco
Fecha de Inicio ocupación	Periodo Intermedio Temprano	Periodo Intermedio Tardío	Periodo Tardío?
Desocupación contexto	ca. 1630	1717	Aun en uso. Contexto excavado sellado en s. XVI
Trazado urbano	Inca con adecuaciones al proyecto imperial español	PIT con modificaciones Inca escasas Hispanas (Pueblo de Indios)	Dirección de la edificación en una orientación diferente a la trazada para plaza y alrededores
Arquitectura prehispánica	Piedra semicanteada (huanca pachilla tradición local) y mortero	Piedra canteada	No se identifica, pero la se ha planteado que la orientación del edificio es inka
Arquitectura colonial temprana	Muros irregulares de piedra, construcciones de adobe	Muros irregulares de piedra y mortero	Piedra canteada y mortero
Uso actual	Agrícola y ganadero, en proceso de declaratoria	Monumento Nacional, cercado recientemente	Iglesia, convento, museo

Tabla 1. Cuadro comparativo de los sitios estudiados.

A través de estos ejemplos se puede apreciar el carácter más fijo de los restos muebles, dado que no es usual que estos se modifiquen de manera regular más que en sus fachadas. La información respecto a ciertas normas constructivas para centros urbanos incaicos, y pueblos y ciudades hispanas, demuestran ser proveedoras de buenos argumentos para datar de manera relativa los trazados urbanos, pero las modificaciones observables de estos no son diagnósticas en términos cronológicos. Un ejemplo de ello es el caso de la Iglesia San Francisco, cuya orientación difiere del damero del centro de Santiago, lo que sugiere la preexistencia de una construcción prehispánica (Bustamante y Moyano 2016). Además, los cambios en las técnicas constructivas nos ayudan a pensar en un antes y un después, como por ejemplo menor prolijidad en el levantamiento de muros, cambios en elementos constructivos (vanos, dinteles, hornacinas, etc.) o en el uso de materias primas (ej. aparición de adobe en ciertos contextos). En este sentido, además de las dataciones absolutas, la complementación con materiales muebles como la cerámica, los metales y los restos óseos se hace fundamental para avanzar en la caracterización del periodo.

Los Materiales Muebles

Respecto a la cultura material mueble, uno de los problemas más difíciles de despejar en la caracterización del siglo XVI, definiendo un antes y un después a 1570, desde el punto de vista arqueológico son las sutilezas de las transformaciones. La manera más concreta de señalar que un registro arqueológico corresponde a un contexto de transición es su ubicación dentro de un sitio indígena de importancia en tiempos previos a la llegada del contingente hispano, cuyos materiales presenten cualidades mixtas. Los más recurrentes son entierros cuyo ajuar incluye cuentas de collar de vidrio⁴, y objetos metálicos de tradición prehispánica que pueden utilizar metales nuevos como el hierro o el latón (aleación de cobre y zinc) o ser de morfología europea, pero fabricados con técnicas y materiales que no son empleados en el viejo mundo para ese tipo de artefactos, como por ejemplo herraduras de cobre (Vetter 2013).

Desde la historia se asume que no se observaron demasiadas transformaciones en la producción y uso de la mayor parte de los bienes hasta varias décadas después de 1532, aunque sí se reconoce la llegada de artesanos desde España, algunos afrodescendientes, dedicados a la producción de sombreros, trajes y zapatos para un pequeño mercado (Quiróz 2008; Siracusano 2005). Mientras que es de amplio reconocimiento que la regulación y el establecimiento de talleres artesanales, y luego de producción de mercancías, acontece de manera más certera luego de las disposiciones toledanas (Gutiérrez 1979; Quiróz 2008). Es decir, al menos en términos estilísticos y tecnológicos y sobre todo a nivel doméstico, la mayor parte de las materialidades siguieron subsistiendo, y los mismos artesanos indígenas fabricándolas. Este es el caso de los objetos de plata producidos para privados y la producción de tejidos finos o cumbi como parte del tributo de los ayllus a los Encomenderos (Assadourian 1982; Espinoza 1987; Rostworowski 1970; Vetter 2013). Incluso después de 1570, con las disposiciones toledanas, ciertos bienes de valor (ej. atuendos, vajilla) siguieron participando de las relaciones sociales, tanto entre indígenas como entre españoles (Lamana 2016). Junto con ello se identifica la supervivencia de técnicas y lenguajes propiamente indígenas que mantienen una continuidad hasta varios siglos posteriores al contacto. Entre ellos podemos destacar los aportes de estudios con querós (Martínez *et al.* 2016) y arte rupestre colonial (Martínez y Arenas 2009), ambos con cronologías más esquivas. Sin embargo, este problema de la continuidad en la producción

4 Para una síntesis sobre los estudios de cuentas de vidrio en Sudamérica y los hallazgos en Chile ver Soto *et al.* 2019.

artesanal entre tiempos prehispánicos y coloniales no ha sido tratado desde una mirada netamente arqueológica. Pero a partir de algunos estudios podemos tomar apuntes para evaluar dichos cambios, desde los conjuntos alfareros, los objetos metálicos y los restos zooarqueológicos.

Respecto al conjunto cerámico, algunos investigadores identifican la perduración de técnicas tradicionales de manufactura en molde y modelado incluso hasta tiempos recientes (ej. Druc 2005; Ramón 2013). Esto es particularmente claro en contextos urbanos en los que las piezas, en especial las de uso culinario, presentan formas y tecnologías semejantes o idénticas a las indígenas previas. Este tipo de piezas registradas en excavaciones en ciudades como Buenos Aires, Lima y Santiago se postula que provinieron de pueblos de indios o pueblos de servicio (Botto 1989; Prado *et al.* 2015; Prieto *et al.* 2009; Ramón 2016). Sin duda, algo notable pero exclusivo de contextos asociados a la ocupación inkaica es una disminución en los fragmentos decorados de estilo estatal y local. A pesar de ello, no hay que perder de vista lo que en algunos sitios arqueológicos se ha identificado la perduración de alfarería Inka. Tal como se presenta en el sitio Ferro Ingenio en Bolivia, en donde los arqueólogos observan una prolongación del uso y fabricación de aríbalos, lo que interpretan como parte de una estrategia de mantención de estatus y, por cierto, algunos beneficios por parte de los yanás expertos en la purificación y fundición de la plata (Van Buren y Weaver 2014).

Otro elemento característico es la introducción minoritaria de alfarería foránea en ciudades principales, y prácticamente inexistente en urbes de segunda y tercera importancia, la que se distingue por la técnica del torno, algunos fragmentos vidriados de color verde acuoso y fragmentos de mayólica de origen europeo, como los tipos Sevilla y Triana (Prieto *et al.* 2009; Ramón 2016). La presencia de torno en algunos contextos tempranos se asocia a las grandes botijas de almacenaje y transporte de vino y aceite (Rice 1997), elemento poco diagnóstico si consideramos que esta forma de fabricación tuvo pocas variaciones a través de los siglos coloniales. No obstante, la producción de piezas en el continente se identifica a partir de la notoria diferencia en las formas de los golletes y cuerpos (Prado *et al.* 2015). En consecuencia, dado que la tradición indígena de cerámica doméstica perdura en época colonial, sin la aparición de los escasos fragmentos vidriados y torneados, y algunas formas de estilo hispano (platos y bases planas), se hace muy difícil distinguir este momento de otros más tempranos. En los sitios de Pueblo Viejo de Recuay (Soto y Quiróz 2018) y Tarapacá Viejo (Vidal 2011; Zori 2011) identificamos platos, además de fragmentos vidriados y con huellas de torno. En cambio, en la Iglesia y Convento de San Francisco, contexto privilegiado por la poca alteración del depósito colonial, se observa un mínimo de vidriados en los sustratos superiores y de fragmentos de formas europeas (Jorquera y Soto 2016). En este sentido, innovadores son los trabajos realizados en Mendoza que combinan análisis macro y microscópicos, que presentan una heterogeneidad tecnológica y cultural en la confección de la nueva alfarería colonial (Prieto *et al.* 2020). Los autores presentan elementos que habría que tener en cuenta al refinar indicadores analíticos sobre conjuntos del periodo.

Una de las materialidades que se considera tiene un potencial aún muy poco explorado son los restos de fauna. En principio los datos apuntan a una introducción en dos fases –una antillana y otra continental– y en poco tiempo de diversos tipos de cultivos y ganado europeo, no en todos los lugares ocurrió de manera simultánea ni se dio con el mismo nivel de efectividad (Trujillo 2015), en especial en lo referido al ganado vacuno. Según Crosby (1986), este proceso habría sido una de las piedras angulares del éxito de la instalación hispana en sus diferentes colonias, por lo que el paquete de especies se constituyó en parte de la estrategia para asegurar la reproducción cultural de manera bastante rápida. En lo particular, el triunfo de la operación debió relacionarse tanto con los espacios

ecológicos de introducción y la capacidad de la población local para la adaptación a la crianza de las nuevas especies. Un ejemplo de ello es la reproducción de bóvidos –algunos asilvestrados– en los llanos de Venezuela y en Argentina permitida por la topografía, el clima y la abundante presencia de pastos (Trujillo 2015).

En este sentido, la presencia o ausencia de alguna especie europea puede constituirse en un importante indicador temporal si consideramos la centralidad del registro arqueológico estudiado, en relación con la presencia de población hispana y sus costumbres de consumo y descarte (López y Brauer 2013), y con las posibilidades del medio ambiente. Esto sin duda requiere una exploración mucho más detallada que solo historiadores y expertos en agroecología han pensado previamente. Para el caso del valle de Lambayeque en la costa norte peruana, Kennedy y VanValkenburgh (2016) señalan que los cambios en las frecuencias faunísticas –en este caso mayor cantidad de especies salvajes obtenidas por medio de la caza/pesca– se debería a 1) la introducción de nuevas tecnologías y especies animales tras la colonización española; 2) cambios en las obligaciones tributarias y la subjetividad política, en sí mismas vinculadas al crecimiento de los mercados locales y las conexiones con lugares distantes; y 3) disminución demográfica regional y local. Estos tres factores nos podrían ayudar a pensar si la presencia/ausencia de ciertas taxa nos indican temporalidades específicas, así mismo las tecnologías de procesamiento de los animales podrían aportar a ello.

Siguiendo esta lógica es esperable para el caso andino, en especial para los pisos serranos, puneños y altiplánicos, que la incorporación de caprinos, de conductas más semejantes a las de los camélidos que otras especies, haya sido mucho más exitosa. Mientras que los estudios de deFrance (1996) en Moquegua se inclinan por un consumo étnico mayor de ganado europeo asociado a la población hispana. Por otra parte, Pereira (1986) a modo general señala que el orden de rapidez de adaptación habría sido primero de cerdos y cabras, seguido de ovejas, bovinos, y finalmente caballos. Es importante considerar que al menos en referencias respectivas al territorio chileno, el cerdo fue considerado muy sucio por lo que no fue común su crianza (P. López comunicación personal).

Todo ello se condice con informaciones del conteo de ganado en áreas cercanas a Recuay en la Visita de Guaraz de 1558 (Aibar 1969). En dicho documento se destaca la presencia mayoritaria de camélidos, seguidos por caprinos y cerdos, destacando en este conteo la escasez de equinos y ovejas, y la ausencia de bóvidos. Por otra parte, es relevante un contexto excavado dentro de un área originalmente despejada de la kancha del sitio de Pueblo Viejo de Recuay. En el área se habrían adicionado dos muros de técnica semejante a la original del sitio, pero de menor calidad, los que constituyeron un nuevo recinto. El registro cerámico de ese espacio tiene un carácter doméstico y posee restos óseos de vacuno, los que no se observan en otros espacios que presumimos más tempranos. Tampoco se registran materiales que podríamos asociar a periodos más recientes como mayólica peruana, metales, vidrio o loza. Respecto a los otros sitios estudiados, la Iglesia de San Francisco es un ejemplo del consumo de especies como aves y cabras a escala doméstica (Jorquera y Soto 2016); mientras que en Tarapacá Viejo se identificaron fragmentos de *Bos taurus*, algunos con huellas de corte (Zori 2011).

Finalmente, otro de los objetos con gran potencial para su uso como indicador cronológico de las primeras décadas de presencia hispana son las piezas metálicas con forma europea fabricadas sobre cobre o sus aleaciones. Dicho fenómeno podría atribuirse tanto a la escasez de hierro durante toda la época colonial en Sudamérica, como a la larga tradición metalúrgica prehispánica de los Andes que se centra en el manejo del cobre (Schávelzon 1991). Un ejemplo de este tipo de hallazgos lo

encontramos en el sitio Talleres y Cocheras del Metro (Quilicura, Santiago) en donde se registró una herradura de cobre depositada como ofrenda fúnebre junto a vasijas de influencia inkaica. Esta pieza fue fabricada siguiendo la tradición prehispánica, mediante el vaciado del metal fundido, lo que es opuesta a la técnica europea que emplea la forja, donde se trabaja el material como un sólido, lo que implica que los artesanos involucrados serían de poblaciones locales o andinas (Latorre y De Rosa 2021). Esta información coincide con el relato de Gerónimo de Vivar sobre la escasez de hierro y especialistas, lo que habría impulsado a producir objetos como herraduras y estribos de cobre (Latorre y De Rosa 2021), así como con los antecedentes que indican que los conquistadores aprovecharon el trabajo de especialistas prehispánicos en minería, metalurgia y otras artes (Bouysse-Cassagne 2008; Ramírez 2007; Vetter 2013).

En términos contextuales, en algunos sitios tempranos se han identificado herraduras de hierro que indicarían la incorporación de elementos hispanos en las prácticas ceremoniales y cotidianas de los grupos locales, por ejemplo en Torata Alta (Rice 2011) y Pachacamac (Praet *et al.* 2017). En cuanto a los sitios en estudio, en la Iglesia de San Francisco y en Tarapacá Viejo se han registrado clavos forjados que, si bien nos permiten afirmar un uso histórico, cronológicamente podrían corresponder a los siglos XVII y XVIII.

Conclusiones

El periodo que preocupa a esta reflexión es el de contacto y comienzo de la invasión hispana en territorio andino. Hemos situado un punto de quiebre en el siglo XVI el año 1570, momento en que comienzan a materializarse las más estrictas políticas toledanas. Por lo que en esta reflexión se desarrolla un constante diálogo entre las evidencias previas y posteriores a esta fecha, considerando también los dictámenes religiosos derivados de los concilios limenses. Sin duda, no es posible hacer un corte estricto para todo el espacio andino, siendo mucho más evidente la transformación material en los centros urbanos principales y estratégicos. En este sentido, los sitios que utilizamos como excusa para iniciar esta reflexión son ejemplo de ello, tanto por las temporalidades atribuidas, las evidencias arquitectónicas identificadas y los tipos de materiales que, en ausencia de fechados absolutos, en su conjunto nos permiten diagnosticar si un contexto es previo a posterior al periodo en estudio. Por otra parte, los contextos muestran una textura variada, que impiden aplicar la dicotomía indígena/hispano como indicadora de cronología o de dominio de locales o europeos.

El registro arqueológico del periodo colonial temprano suele ubicarse bajo contextos urbanos, sobre todo bajo edificios públicos e incluso monumentos nacionales. La posibilidad de estudio de ellos requiere que las ciudades sean transformadas y remodeladas. El caso de las excavaciones en la Iglesia y convento de San Francisco fue bastante excepcional, pues en el contexto de un proyecto de investigación se permitió una acotada intervención del subsuelo de este Monumento Histórico (Jorquera y Soto 2016). A pesar de las dificultades, estos problemas pueden ser sorteados buscando en otros lugares que hasta ahora parecen menos evidentes, pero que siempre han sido asequibles. Este es el caso de sitios arqueológicos atribuidos exclusivamente al periodo Tardío, muchos de los cuales en sus estudios han arrojado materiales de periodos históricos, pocas veces atribuidos con confianza a época colonial. Un caso emblemático es el sitio de Huánuco Pampa, el que es más célebre por ser un centro administrativo inkaico, y poco por las modificaciones sufridas previo a su traslado al actual Huánuco (Morris *et al.* 2011). A este ejemplo se suman los hallazgos del sitio

de Pachacamac, interpretados como nuevos antecedentes respecto al abandono del asentamiento luego de la fundación de la ciudad de Lima como capital virreinal (Praet *et al.* 2017). Así también reducciones abandonadas y muchos poblados rurales hoy deshabitados o con escasa presencia humana podrían aportar en el hallazgo de este momento tan particular. Así lo han comprobado algunos investigadores norteamericanos en Perú (Kelloway *et al.* 2018; Van Valkenburgh 2015; Wernke 2013, 2017).

Respecto a los documentos, son fuentes útiles que deben ser analizadas con mirada crítica por las/los arqueólogos. Solo así el registro arqueológico puede constituirse en una gran herramienta, en una fuente fundamental de información que complementa el relato pero que con propia vida da cuenta de eventos y condiciones que en los documentos históricos son invisibles. Hecho que ha sido demostrado desde la década de 1970, con estudios en el sur de Estados Unidos y el Caribe (Deagan 1985, 1988; Jamieson 2003; Rovira 2002). Como ya revisamos, los datos recopilados sobre los artesanos y sus oficios como los que exponen Ramón (2016) y Quiróz (2008) pueden ser contrastados con las evidencias que estamos encontrando o no en los contextos de momentos coloniales, considerando también la ubicación de cada asentamiento en el sistema y la jerarquía comercial. Mientras que los datos que nos proporciona el estudio de testamentos sobre la preservación como reliquia de objetos indígenas como platería o tejidos finos, nos permite pensar en problemas que no nos plantea hasta ahora el registro arqueológico. La información presentada respecto a los conjuntos cerámicos, zooarqueológicos y metálicos nos muestra un camino sólido ya iniciado, pero con mucho por recorrer para resolver los problemas cronológicos aquí planteados. Pero con los datos que ya contamos es posible ir comprendiendo este proceso que, a pesar de las enormes implicancias históricas que tiene para el continente, muestra ser muy sutil en términos materiales. Esto quizá nos demuestra que los seres humanos viven, usan y crean nuevos objetos a pesar de las incertidumbres que estos simbolizan, o simplemente se adaptan a los cambios y adoptan materiales y objetos respondiendo a las contingencias. Una discusión interesante es desarrollada por Prieto y colaboradores (2020) respecto a la cerámica Huarpe del noroeste argentino, demostrando que lo que parece primar en la construcción de la nueva sociedad colonial más que la dicotomía es la creación de nuevas convenciones a partir de la combinación de los elementos tecnológicos y estilísticos disponibles.

Finalmente, considero que en arqueología nos hace falta adentrarnos en estas perspectivas críticas que han caracterizado las praxis disciplinarias de la etnohistoria y la literatura. En nuestra formación como especialistas en el estudio de la cultura material y el depósito estratigráfico considera una crítica epistémica relativa principalmente a las formas en las que construimos el dato arqueológico, y cómo, a través de las denominadas teorías de rango medio, lo vinculamos con fenómenos y procesos sociales, económicos, políticos o culturales de mayor amplitud intentando aportar a las ciencias humanas y sociales. A pesar de esta mirada escudriñadora de contextos, cuantificaciones y clasificaciones (ej. tamaño de la muestra, métodos de análisis, correcta adscripción estilística), el análisis crítico de las interpretaciones es bastante débil en el contexto latinoamericano, siendo la mayoría del tiempo ajustadas propuestas de investigadores de orígenes anglosajones o europeos a los contextos locales. Diferentes sesgos son enunciados, pero pocas veces desapegados de la construcción investigativa en curso. Es por ello que considero que se hace urgente que nos preparemos en el estudio documental, sea para bucear en fuentes primarias buscando datos de cultura material o para el análisis de textos arqueológicos, seamos especialistas en arqueología histórica o no. Solo donde se considere en su lectura el filtro de visiones racistas, adultocéntricas, antropocéntricas, patriarcales, clasistas, nacionalistas e imperialistas, ocultas tras las descripciones cualitativas y cuantitativas, ocultos

tras la sofisticación de los análisis de laboratorio realizados con métodos y profesionales de las ciencias duras, podremos ir avanzando en este y otros temas. Otra opción, menos accidentada pero también menos desafiante, es no aspirar a ser historiadoras/os, pero sí seducir a algunas/os de estos campos a interesarse por nuestros problemas.

Agradecimientos. Quiero dejar inscritos mis agradecimientos a todas y todos aquellos que han permitido la realización de estas reflexiones. Mucha gente sin duda. Sintetizo estos en Miguel Aguilar, arqueólogo encargado del Proyecto de Investigación Arqueológica Pueblo Viejo de Recuay, Natalia Jorquera Silva, arquitecta que dirigió el proyecto Fondecyt iniciación 11130628, y a Coleen Zori –a quién no conozco– pero que realizó las excavaciones en el sitio Tarapacá Viejo, y al profesor Mauricio Uribe que me ha dado el acceso al estudio de la cerámica del sitio. A mis amigos Rodrigo Riveros, Elvira Latorre y Patricio López Mendoza, por ser siempre estimulantes interlocutores sin discriminación ni a los momentos ni a los lugares. Esta investigación fue financiada por Beca Conicyt 21160739.

Referencias Citadas

- Abbott, D. 1996. *Rhetoric in the New World. Rhetorical theory and practice in colonial Spanish America*. University of South Carolina Press, Columbia.
- Adán, L. y S. Urbina. 2010. Arquitectura quebradeña del Complejo Pica-Tarapacá: modos de hacer, opciones de diseño, rasgos significativos y decisiones funcionales. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Volumen II, pp. 865-876. Ediciones Kultrún, Valdivia.
- Aguilar, M. 2019. Paisajes políticos y ushnu en el orden social y espacial de Choquerecuay, S. XV-XVI. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology* 39:1-30.
- Aibar E. 1969. La visita de Guaraz en 1558. *Cuadernos del Seminario de Historia* 7(9):5-21.
- Alconini, S. 2008. Dis-embedded centres and architecture of power in the fringes of the Inka empire: new perspectives on territorial and hegemonic strategies of domination. *Journal of Anthropological Archaeology* 27:63-71.
- Andrade, P., M. Rojas, L. Leyton, L. Soto, S. Parra, S. Santana, K. Fonseca y G. Bustos. 2019. Historia y arqueología de la Iglesia de San Francisco en Concepción de Penco: resultados preliminares. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 49:27-36.
- Assadourian, C.S. 1982. *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Assadourian, C.S. 1994. *Transiciones al sistema colonial andino*. Instituto de Estudios Peruanos, El Colegio de México, Lima.
- Bailey, G.A. 2018. *El barroco andino híbrido. Culturas convergentes en las iglesias coloniales del sur andino*. Ediciones El Lector, Lima.
- Bandy, M. 2005. Trade and social power in the southern Titicaca basin Formative. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 14: 91-111.
- Benavides, A. 1961. *La arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Bengoa, J. 2000. *La emergencia indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Santiago.
- Botto, C. 1989. *Palacio de la Real Aduana: un metro de cinco siglos*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología con mención en Arqueología. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Chile.

- Bouyasse-Cassagne, T. 2008. Minas del sol, del Inka y de la gente. Potosí en el contexto de la minería prehispánica. En: *Mina y metalurgia en los Andes del Sur, desde la época prehispánica hasta el s. XVII*, editado por P. Cruz y J.J. Vacher, pp. 303-348. Instituto Francés de Estudios Andinos, Sucre.
- Bravo Guerreira, C. 2003. Sometidos al Cuzco y aliados de España. Grupos étnicos andinos ante la conquista española. *Revista Española de Antropología Americana* 1: 335-344.
- Bustamante, P. y R. Moyano. 2016. Santiago: una ciudad con pasado incaico. Orientaciones orográfico-astronómicas y un posible sistema de ceques en los Andes del Collasuyu. *Xama* 24-29:177-190.
- Chiavazza, H., L. Puebla y V. Zorrilla. 2003. Estudios de los materiales cerámicos históricos procedentes del área fundacional de la ciudad de Mendoza. *Revista NAYÁ, Noticias de Antropología y Arqueología*. Volumen dedicado a arqueología histórica: 1-56.
- Covey, A.R., B.S. Bauer, V. Belisle y L. Tsismeli. 2013. Regional perspectives on Wari state influence in Cusco, Peru (c. AD 600-1000). *Journal of Anthropological Archaeology* 32(4):538-552.
- Crosby, A. 1986. *Ecological imperialism: the biological expansion of Europe, 900- 1900*. Cambridge University Press, Cambridge.
- D'Altroy, T.N. 2015. *El poder provincial en el Imperio Inka*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- De la Puente, J. 1992. *Encomienda y encomenderos en el Perú*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.
- Deagan, K. 1985. Spanish colonial archaeology in the southeast and the Caribbean. En: *Comparative studies in the archaeology of colonialism*, editado por S. Dyson, pp. 77-92. British Archaeological Reports, Oxford.
- Deagan, K. 1988. The archaeology of the Spanish contact period in the Caribbean. *Journal of World Prehistory* 2(2):187-233.
- deFrance, S.D. (1996). Iberian foodways in the Moquegua and Torata valleys of southern Peru. *Historical Archaeology* 30(3):20-48.
- Druc, I. 2005. *Producción cerámica y etnoarqueología en Conchucos, Ancash, Perú*. Instituto Cultural Rvna, Lima.
- Durston, A. 1994. Un régimen urbanístico en la América hispana colonial: el trazado en damero durante los siglos XVI y XVII. *Historia* 28:59-115.
- Espinoza, W. 1987. *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino: siglos XV y XVI*. Banco Central de Reserva del Perú, Lima.
- Faught, M. 2004. Submerged Paleoindian and Archaic sites of the Big Bend, Florida. *Journal of Field Archaeology* 29(3-4):273-290.
- Franulic, A. 2011. El análisis de la palabra hombre en el discurso oficial de la arqueología: una perspectiva feminista radical. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13:9-15.
- García-Bryce, I. 2008. *República con ciudadanos: los artesanos de Lima, 1821-1879*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Giudicelli, C. 2018. *Luchas de clasificación. Las sociedades indígenas entre taxonomía, memoria y reappropriación*. Prohistoria Ediciones & IFEA, Lima.
- González Echevarría, R. 2000. *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Gutiérrez, R. 1979. Notas sobre la organización artesanal en el Cusco durante la colonia. *Histórica* III(XXX):1-19.
- Gutiérrez, R., C. Pernaut, G. Viñuales, H. Rodríguez, R. Vallín Magaña, B. Benavides y J. Lambarri. 1978. *Arquitectura del altiplano peruano*. Libros de Hispanoamérica, Buenos Aires.
- Harris, E. 1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.

- Hyslop, J. 2016. *Asentamientos planificados Inka*. Ediciones Copé – Petrosperú, Lima.
- Jamieson, R. W. 2003. *De Tomebamba a Cuenca. Arquitectura y arqueología colonial*. Abya-Yala, Quito.
- Jitrik, N. 1996 Canónica, regulatoria y transgresiva. *Orbis Tertius* 1.1. Disponible en <http://www.dio.fahce.unlp.edu.ar/index.php/OT/article/viewFile/OTv01n01a11/4302> (Fecha de última visita 3 de mayo 2021)
- Jorquera, N. y C. Soto. 2016. El subsuelo de la iglesia San Francisco: ¿una cimentación sismorresistente sobre un estrato prehispánico? *Revista ARQ* 93:106-117.
- Josenhans, H., D. Fedje, R. Pienitz y J. Southon. 1997. Early humans and rapidly changing Holocene sea levels in the Queen Charlotte Islands-Hecate Strait British Columbia, Canada. *Science* 277:71-74.
- Kelloway, S.J., P. VanValkenburgh, J. Iñáñez, L. Dussubieux, J. Quilter y M.D. Glascock. 2018. Identifying New World majolica from 16th–18th century sites on Peru’s north coast. *Journal of Archaeological Science: Reports* 17:311-324.
- Kennedy, S.A. y P. VanValkenburgh. 2016. Zooarchaeology and changing food practices at Carrizales, Peru following the Spanish invasion. *International Journal of Historical Archaeology* 20(1):73-104.
- Lamana, G. 2016. *Dominación sin dominio. El encuentro inka-español en el Perú colonial temprano*. Institut Français d’études Andines, Centro Bartolomé de las Casas, Lima.
- Latorre, E. y De Rosa. 2021. Nuevos antecedentes sobre el trabajo en metales bajo el dominio Inka e inicios de la conquista española en la cuenca de Santiago (Chile Central). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 53(2):283-299.
- López, P. y S. Brauer. 2013. Zooarqueología del contacto hispano-indígena: el caso del sitio Museo Chileno de Arte Precolombino (Santiago, Chile). Trabajo presentado en el III Congreso Nacional de Zooarqueología Argentina, pp. 9-13 de septiembre. Tilcara, Argentina.
- MacCormack, S. 2007. *On the wings of time: Rome, the Inkas, Spain, and Peru*. Princeton University Press, Princeton.
- Mamani Condori, C. 1994. History and prehistory in Bolivia: what about the Indians? En: *Conflict in the archaeology of living traditions*, editado por R. Layton, pp. 46-60. Routledge, New York.
- Martínez, J.L. 2005. Imágenes y soportes andinos coloniales. Notas preliminares. *Revista Chilena de Antropología Visual* 5:113-132.
- Martínez, J.L. y M. Arenas. 2009. Problematicaciones en torno al arte rupestre colonial en las áreas centro sur y meridional andina. En: *Crónicas sobre la piedra: arte rupestre en las Américas*, editado por M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama, pp. 129-140. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- Martínez, J.L., C. Díaz, C. Tocornal, G. Acuña y L.M. Narbona. 2016. Qeros y discursos visuales en la construcción de la nueva sociedad colonial andina. *Anuario de Estudios Americanos* 73(1):15-43.
- Merluzzi, M. 2014. *Gobernando los Andes. Francisco de Toledo virrey del Perú (1569-1581)*. Fondo Editorial PUCP / Colección Estudios Andinos, Lima.
- Morong, G. 2017. Juan de Matienzo y su proyecto de sujeción laboral: identidades funcionales para la compulsión de mano de obra indígena en Charcas colonial, 1567. *Surandino Monográfico* 2:37-53.
- Morris, C. 1973. Establecimientos estatales en el Tahuantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado. *Revista del Museo Nacional* 39:135-144.
- Morris, C., A. Covey y P. Stein. 2011. *The Huánuco Pampa Archaeological Project Volume I: The Plaza and Palace Complex*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Nueva York.

- Murra, J.V. 1972. El “control vertical” de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: *Visita de la provincia de Léon de Huánuco en 1562: Vol. I.*, editado por I. Ortíz de Zuñiga. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.
- Murra, J.V. 1977. *La organización económica del Estado Inka*. Siglo Veintiuno, México.
- Murra, J.V. 2002. *El Mundo andino: población, medioambiente y economía*. Pontificia Universidad Católica del Perú/ Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Noack, K. y K. Nowack. 2017. “Y otras menudencias de poco valor”. El testamento de Angelina Palla, Cajamarca, 1581. *Meridional: Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 8:201-216.
- Núñez, L. 1979. Emergencia y desintegración de la sociedad tarapaqueña: riqueza y pobreza en una quebrada del norte chileno. *Atenea* 439:163-213.
- Núñez, P. 1983. Aldeas tarapaqueñas. Notas y comentarios. *Chungara* 10:29-37.
- Núñez, P. 1984. La antigua aldea de San Lorenzo de Tarapacá, norte de Chile. *Chungara* 13:53-65.
- Odone, C. y A. Durán. 2017. Circulaciones incesantes de objetos indígenas andino-coloniales: qeros, mates y cocos de plata de Francisca Palla (Arequipa, 1564). *Meridional: Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 8:45-72.
- Pease, F. 1995. *Las crónicas y los Andes*. Fondo Editorial PUCP, Lima.
- Perales Munguía, M. 2016. Periplos europeos tempranos y fiestas andinas: un encuentro en Hatun Xauxa y sus implicancias respecto de la tesis de la alianza hispano-huanca. *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* 49:181-195.
- Pereira, C. 1986. *La conquista de las rutas oceánicas: la obra de España en América*. Editorial Porrúa, México.
- Porras Barrenechea, R. 1986. *Los cronistas del Perú (1528-1650)*. Biblioteca Peruana, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Praet, E., S. Byl, P. Eeckhout y M.L. Dávila. 2017. Evidencias arqueológicas de la conquista hispana y el periodo de transición halladas por el Proyecto Ychsma en el edificio B4 de Pachacamac, valle de Lurín. *Revista Haucaypata. Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo* 12:6-22.
- Prado, C., A. Gómez y F. Ocaranza. 2015. La producción alfarera en la Ollería de los Jesuitas de Santiago, Chile, (siglos XVII- XVIII). *Trabajo y Sociedad* 24:249-265.
- Praet, E., S. Byl, P. Eeckhout y M. Luján. 2017. Evidencias arqueológicas de la conquista hispana y el período de transición halladas por el proyecto Ychsma en el edificio B4 de Pachacamac, valle de Lurín (2016). *Haucaypata. Investigaciones Arqueológicas del Tahuantinsuyo* 12:6-22.
- Prieto, C., J. Baeza, F. Rivera y P. Rivas. 2009. Estudios cerámicos en la catedral metropolitana, aportes a la arqueología histórica de Santiago de Chile. *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo 2, pp. 1025-1036. Ediciones Kultrún, Valdivia.
- Puebla, L., V. Zorrilla y H. Chiavazza. 2008. Mendoza en el período colonial temprano: mayólicas y cerámicas locales. En: *Continuidad y cambio cultural en arqueología histórica. Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, editado por M.T. Carrara, pp. 659-665. Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe.
- Quiróz, F. 2008. *Artesanos y manufactureros en Lima colonial*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Ramírez, S. 2007. La minería y metalurgia nativa en el norte peruano (S. XVI y XVII). *Anuario de Estudios Americanos* 64(1):175-208.
- Ramírez, S. 2008. Negociando el imperio: el Estado Inka como culto. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 37(1):5-18.
- Ramón, G. 2013. *Los alfareros golondrinos: productores itinerantes en los Andes*. Institut Français d'Études Andines, Lima.
- Ramón, G. 2016. Producción y distribución alfarera colonial temprana en los Andes centrales: modelos y casos. *Boletín de Arqueología PUCP* 20:25-48.

- Rice, P. 1997. Tin-Enameled Wares of Moquegua, Peru. En: *Approaches to the historical archaeology of Mexico, Central and South America*, editado por J. Gasco, G. C. Smith y P. Fournier, pp. 173-180. The Institute of Archaeology, University of California.
- Rice, P. 2011. Order (and Disorder) in Early Colonial Moquegua, Perú. *International Journal of Historical Archaeology* 15(3):481-508.
- Rivera, M. y J.P. Dodd. 2013. Domesticando el desierto: medio ambiente y ocupaciones humanas en Ramaditas, Desierto de Atacama. *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* 41:45-60.
- Rostworowski, M. 1970. Mercaderes del valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. *Revista Española de Antropología Americana* 5:135-178.
- Rovira, B. 2002. El proyecto arqueológico Panamá la Vieja: balance de un quinquenio. En: *Arqueología de Panamá La Vieja. Avances de Investigación -agosto 2002*. Pataronato Panamá Viejo.
- Saito, A. y C. Rosas. 2017. *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*. Fondo Editorial PUCP / National Museum of Ethnology, Lima.
- Sanahuja, M.E. 2002. *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Cátedra, Madrid.
- Santoró, C.M., P. Ugalde, C. Latorre, C. Salas, D. Osorio, D. Jackson y E.M. Gayo. 2011. Ocupación humana pleistocénica en el desierto de Atacama: primeros resultados de la aplicación de un modelo predictivo de investigación interdisciplinaria. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 43:353-366.
- Schávelzon, D. 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Editorial Corregidor, Buenos Aires.
- Schiffer, M.B. 1991. Los procesos de formación del registro arqueológico. *Boletín de Antropología Americana* 23:39-45.
- Schreiber, K.J. 1987. Conquista y consolidación de: una comparación entre las ocupaciones de los imperios Wari e Inka en un valle peruano de la sierra. *Histórica* 11(1): 55-85.
- Sillar, B. y E. Dean. 2002. Identidad étnica bajo el dominio Inka: una evaluación arqueológica y etnohistórica de las repercusiones del Estado Inka en el grupo étnico Canas. En: *Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas*, editado por P. Kaulicke, G. Urton e I. Farrington, pp. 205-264. Boletín de Arqueología PUCP 6, Lima.
- Siracusano, G. 2005. *El poder de los colores. De lo material a lo simbólico en las prácticas culturales andinas. Siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Someda, H. 2009. El discurso sobre el "Imperio de los Inkas" y la idea de Roma en los cronistas. En: *Miradas al Tahuantinsuyu: aproximaciones de peruanistas japoneses al imperio de los Inkas*, editado por H. Someda y Y. Seki, pp. 29-60. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Soto Rodríguez, C. y D. Quiróz-Bojorquez, 2018. *Tipología cerámica de Pueblo Viejo de Recuay. Informe campaña 2017-2018*. Manuscrito.
- Soto, C., E. Latorre y B. Olguín. 2019. «Chiches» olvidados: Caracterización y puesta en valor de la colección de adornos del Museo Regional de Rancagua. Bajo La Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional Del Patrimonio Cultural.
- Stoll, E. 1998 Géneros en la historiografía indiana: modelos y transformaciones. En: *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, editado por W. Oesterreicher, E. Stoll y A. Wesch, pp. 143-168. GünterLang, Tübingen.

- Tantaleán, H. y C. Pérez Maestro. 2004. Pueblo Viejo, un centro administrativo Inka en el Callejón de Huaylas. En: *Arqueología de la Sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas*, editado por B. Ibarra Asencios, pp. 445-456. Instituto Cultural Rvna, Lima.
- Trujillo, N. 2015. Introducción y adaptación del ganado europeo en el Caribe y el norte de sur América: aspectos históricos y biológicos. *Mundo Pecuario* 11(2):31-48.
- Uribe, M. y S. Urbina. 2010. Tarapacá Viejo: Historia ocupacional de un centro inkaico en los Valles Occidentales del norte de Chile. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III, pp. 1321-1326. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Uribe, M., S. Urbina y C. Zori. 2012. La presencia del inca y la incorporación de Tarapacá al Tawantinsuyu (Norte Grande de Chile). *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 217-228. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
- Urbina, S. 2010. Sobre espacialidad Inkaica y planificación hispana: hacia una arqueología colonial de Tarapacá, siglos XV-XVII DC (norte de Chile). *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología*. Tomo II, pp. 1991-2008. Colegio de Antropólogos de Chile A.G., Santiago.
- Urbina, S. 2014. *Asentamientos, poblaciones y autoridades de Tarapacá, siglos XV y XVI (ca. 1400-1572)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago.
- Urbina, S. 2015. Tarapacá antes del periodo colonial: la incorporación al Tawantinsuyu y la invasión hispana (siglos XV y XVI). *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 393-399. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
- Urbina, S. 2019. La arqueología de asentamientos urbanos en Chile. *Urbania. Revista Latinoamericana de Arqueología e Historia de las Ciudades* 8:13-42.
- Uribe, M., D. Angelo, J. Capriles, V. Castro, M.E. de Porras, M. García, J. Valenzuela, A. Vidal. 2020. El Formativo en Tarapacá (3000-1000 AP): arqueología, naturaleza y cultura en la Pampa del Tamarugal, Desierto de Atacama, norte de Chile. *Latin American Antiquity* 31(1):81-102.
- Van Buren, M. y J.M.B. Weaver. 2014. Exigir una diferencia: el uso estratégico de la cerámica Inka Provincial en el período Colonial temprano. En: *Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes (siglos XV-XVII)*, editado por C. Rivera Casanovas, pp. 247-267. IFEA – Plural Editores, La Paz.
- Van Valkenburgh, P., S.J. Kelloway, L. Dussubieux, J. Quilter y M.D. Glascock. 2015. The production and circulation of indigenous lead-glazed ceramics in northern Peru during Spanish colonial times. *Journal of Archaeological Science* 61:172-185.
- Vetter, L. 2013. De la tecnología orfebre andina a la colonial. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 42(2):203-235.
- Vidal, E. 2011. *De la organización espacial al poder del Inka en Tarapacá: arqueología de las canchas de Tarapacá Viejo, norte de Chile*. Tesis para optar al título de arqueóloga. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Wachtel, N. 2017. *Los vencidos. Los indios del Perú ante la conquista española*. Ceques Editores, Cuzco.
- Wernke, S.A. 2013. *Negotiated settlements: Andean communities and landscapes under Inka and Spanish colonialism*. University Press of Florida, Gainesville.
- Wernke, S.A. 2017. La producción y desestabilización del dominio colonial en el proceso reduccional en el valle del Colca, Perú. En: *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, pp. 387-437. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Yaeger, J. y J.M. López Bejarano. 2014. Reconfiguración de un espacio sagrado: los Inkas y la pirámide de Pumapunku en Tiwananku, Bolivia. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 36(2):337-350.

- Zori, C. 2011. *Metals for the Inka: craft production and empire in the Quebrada de Tarapacá, northern Chile*. Tesis Doctoral. Universidad de California, Los Angeles.
- Zuloaga, M. 2012. *La conquista negociada: Guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610)*. Institut Français d'Études Andines, Lima.